



# EL CATOLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.  
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo  
(Math. XXIV, 13.)



## Obispado de Menorca

### CIRCULAR

El Rey ha muerto. Dios nuestro Señor en sus inescrutables designios ha querido privarnos de la inteligencia, bondad, é imponderables dotes de gobierno, que se sentaban en el s6lio de San Fernando con la persona de nuestro amado Monarca el Rey Don Alfonso XII (q. e. p. d.). Rey de buena memoria, flor agostada en el abril de la vida, podemos recordarle para el bien: jam6s para el mal. Hab6mos sido Nos mismo objeto, sin otra causa que su magnanimidad ing6nita, de singular cari6o suyo, y de notables distinciones harto inmerecidas. ¡Dios haya acogido aquella grande alma, talmente Real, en el seno de su misericordia y amor, como de todas veras se lo pedimos! A las nueve menos cuarto de la ma6ana de ayer, dispuso el Se6or librarle de las espinas de la corona terrena, para ce6nirle indudablemente con los esplendores de otra mayor é imperecedera, agena á todo dolor y quebranto, en

el reino de los cielos. Ser6 ello una felicidad para nuestro Augusto finado, y tal es Nuestra piadosa confianza en la clemencia Divina; pero por lo que mira á Espa6a ¡ah! la orfandad en que nos deja sumidos es abrumadora. Somos una gran familia, que, rodeada de enemigos, y expuesta á toda clase de peligros, ha perdido lo mejor que tenia, y de lo que ciertamente no era digna: ha perdido al padre: y no un padre como quiera, sino un buen padre. Otra desgracia sobre las muchas y terribles, que har6n que el a6o 1885 sea registrado en los anales de la Historia con caract6res de oscuridad siniestra. El a6o que se inici6 con los terremotos de Andaluc6a, y venia cerr6ndose con los estragos del c6lera, los amagos de guerras, y las furias de las tempestades, se corona con la m6s espantosa de las cat6strofes, con la p6rdida del Jefe del Estado en circunstancias bien poco lisongeras, y en la vertiginosa perspectiva de cat6strofes sin t6rmino, á que esta, diremos inmensa que hoy deploramos, puede dar lugar, si Dios Todopoderoso no nos tiene de su mano. A El acudimos con f6 y esperanza, en medio

de la cerrazon que de todas partes nos envuelve; é invocando á la Estrella de los mares la Inmaculada Vírgen María, y al Santo Patron de España, el ínclito Santiago, humillémonos ante la Divina Majestad ofendida con nuestros pecados, purifiquemos nuestras conciencias en las aguas de una penitencia saludable, armémonos del espíritu de paz y concordia entre los hijos que somos de una misma familia: no levantemos, nó, las armas de hermanos contra los hermanos, y sí sólo en defénsa de la Madre Pátria contra el enemigo comun, que de fuera pudiere embestirnos; y esperémoslo todo de la bondad y misericordia de Dios, que á nadie abandona, y que en el campo de la paz y la concordia entre los buenos ciudadanos, no dejará de ministrar los medios de levantarnos sin violencia de nuestras postraciones, de reconstruirnos sin provocar nuevas ruinas, y de progresar en realidad de verdad sin ilusiones y equivocaciones lamentables, que en vez de conducir á deleitosas oasis, revuelven sobre sí mismas, cubriendo de montones de cenizas el bendito suelo de la Pátria, y atravesándole de regueros de sangre y lágrimas. Únanse todos los buenos en el interés supremo de la Pátria, marchen con el sacrosanto principio de autoridad dó quier el Señor lo asiente, y las leyes lo designen; no cubran la estatua veneranda de la ley por ningun concepto ni motivo; y olvidando rencillas y sojuzgando ambiciones, asidos de las manos, caminen todos hácia el pró comun, nunca suplantando el patriotismo, que es generoso y desinteresado, por el egoismo, que es siempre abominable y vil.

Aceptemos con cristiana resignacion las vicisitudes y las contrariedades, confor-

me Dios las envia, en la firme persuasion de que si obramos con rectitud y buen juicio, poderoso es el Señor para sacar bienes de los males, y convertir en cármenes de rosas los abrojos y las espinas. Y esta rectitud y buen juicio nos los describe y enseña, con la maestría que le es propia, el Vicario de Jesucristo, el Pontífice Romano, en todas sus encíclicas, y en especial en la última *Inmortale Dei*, dirigida á inculcar, que bien lo necesitan, á gobernantes y gobernados, los verdaderos principios político-sociales por los que se rigen y son felices los pueblos. Al arrear el viento de la seduccion para los trastornos y destrozos, hojeen la dicha Encíclica cuantos sepan leer, y leyendo aprendan.

Y en tanto vosotros, muy amados cooperadores nuestros, sacerdotes del Altísimo, que aliviáis con vuestros esfuerzos el pesado ministerio pastoral sobre nuestros débiles hombros impuesto, comunicad sin exageraciones, ni el menor vislumbre de espíritu de partido, á los fieles confiados á vuestro inmediato cuidado los sentimientos que, derramando Nuestro apenado corazon en el vuestro, acabamos ligeramente de expresar, y no dejéis de orar: orad mucho, sí: rogad al Señor, primeramente por el eterno descanso de nuestro malogrado Monarca, y despues, y siempre, por el bien, la prosperidad y la paz de esta pobre nacion tan trabajada; y aconsejad á todos la paz, el mútuo amor, la confianza en la providencia de Dios. Recordad que no al acaso flanqueamos con ramos de olivo Nuestro blason Episcopal.

En la Catedral y en las iglesias parroquiales, despues de los tres dias del doble funeral con que anunciarán al pue-

blo las campanas el doloroso fallecimiento de nuestro inolvidable Monarca, se señalará, de acuerdo con las respectivas Autoridades, el día que se estime más á propósito para las solemnes exéquias Reales, que encargamos, cuan encarecidamente de Nos depende, se celebren con toda la pompa posible, y tal que si no corresponde á la grandeza del objeto, signifique en cuanto quepa la intensidad del amor y la adhesión que la Iglesia de España ha profesado siempre á sus Reyes, sus gloriosos Patronos.

Creemos además conveniente digamos los sacerdotes en la Santa Misa, ínterin otra cosa no dispongamos, las oraciones de la Misa *pro pace*, y no dejeis de recomendar la devoción del santo Rosario, en que tanto confía nuestro SSmo. Padre León XIII.

Y el Señor nos libre de todo mal. Amen.

De nuestra residencia en Santa Visita de la ciudad de Mahon á 26 de Noviembre de 1885.

EL OBISPO.

A nuestro venerable Clero Diocesano.

CARTA PASTORAL  
QUE LOS OBISPOS DEL ECUADOR  
REUNIDOS EN CONCILIO PROVINCIAL  
DIRIGEN Á SUS DIOCESANOS

(Continuación)

¡La Iglesia invasora!... ¿Pero dónde están sus cañones, dónde sus flotas formidables, dónde sus intrépidos defensores?... ¿Por ventura dióle Cristo siquiera cimitarra, como Mahoma á los árabes, ó *puñales de salud*, como la secta á los demagogos? ¡Blasfemia, Venerables Her-

manos y queridos hijos, blasfemia! Sólo asiste á la Iglesia en sus combates la palabra Divina... palabra infalible... palabra triunfadora... ahí está la historia de diez y nueve siglos. Mitra puso Cristo en las sienes de los Pastores de la Iglesia, y blando cayado en sus diestras, y voz y acentos de amor en sus labios purpurados con la sangre de la Víctima del mundo. Por lo demás, cuando Cristo repartió la tierra entre los Apóstoles, enviéles á predicar á las gentes completamente desarmados, *sine saculo et pera*. No saben, pues, lo que dicen los liberales cuando temen invasiones por parte de la Iglesia.

»No saben estos patrocinadores del poder láico lo que se dicen; porque si lo supiesen, verían fácilmente que su teoría de la separación y emancipación del Estado, lejos de favorecer á la autoridad política, la combate y amengua hasta anonadarla, hasta ponerla en condiciones en que no le es posible promover el fin temporal de sus asociados. Aun los paganos comprendieron que religión, moral, unidad de pensamiento, conformidad de voluntades, respeto y obediencia al poder constituido eran elementos vitales de la sociedad y auxiliares eficacísimos del gobierno en el ejercicio de sus funciones. Por eso sostenían con sanciones formidables su religión, aunque fuese falsa; su moral, aunque fuese impura; la unidad del pensamiento, aunque fuese despótica; y la conformidad de voluntades, aunque fuese violenta.

»Mas el liberalismo moderno va por otro camino, y proclamando neciamente la Emancipación del Estado, coloca, sin pensarlo, á los gobiernos en la pendiente de su ruina inevitable. El Estado no puede juzgar en religión; luego al se-

pararse de la Iglesia, enmudece para él el oráculo infalible de la misma Iglesia, y se ve condenado á conceder la libertad de cultos sin restriccion alguna razonable. El Estado no puede ligar la conciencia individual; luego al separarse de la Iglesia, tiene que otorgar la libertad absoluta de pensamiento, de la prensa, de conciencia, etc. Tras de esas libertades viene la libertad de asociacion, y con ella la libertad permanente de poder conspirar cuando les plazca. No queda, pues, al Estado otro medio de conservacion que, ó la violencia y fuerza de un cesarismo tiránico ó la ruin debilidad de una autoridad inerme y desvalida que se postra delante de esas libertades furiosamente desencadenadas, para merecer de ellas á fuerza de condescendencias criminales, una sonrisa compasiva de aprobacion.

¿Y en tales circunstancias podrán pueblos y gobiernos prometerse un dia tranquilo? ¿Podrán las sociedades civiles perseguir el fin que debe perfeccionarlas? Responda la experiencia, que á nosotros no nos toca sino apuntar algunas ideas, á fin de que formeis juicio exacto sobre la perversidad é insensatez de las teorías liberales.

Pasemos ya á tratar del catolicismo liberal ó liberalismo católico. En los pueblos católicos, y especialmente en el nuestro, éste es el más peligroso enemigo y la más tremenda amenaza que debe sobrecogernos. Creednos, Venerables Hermanos y queridos hijos, os hablamos en nombre del Señor y con toda la autoridad divina de que estamos investidos para guiar vuestras almas á la eterna bienaventuranza; nosotros poco tememos de las furias y violencias del radicalismo

absoluto, del franco liberalismo moderado, de la francmasonería, del nihilismo.

Estos son enemigos declarados de la razon y de la fe, y estamos seguros, por la misericordia de Dios, que ellos en sus bruscos asáltos nunca hallarán en vosotros sino defensores intrépidos de la verdad y justicia, y, en caso necesario, mártires. Lo que más nos inquieta es el liberalismo católico, esa *peste perniciosa*, esa *política de balancin*, ese verdugo enmascarado, muy *peor que la Commune* de París, como dijo en distintas ocasiones Pio IX. Éste error funesto es la serpiente astuta que se ha deslizado del infierno y ha penetrado furtivamente en el Eden de la Iglesia católica para continuar á la sordina en nuestros dias la obra de la primera serpiente en el Paraiso. Tímido al principio, luego halagador y lisonjero y despues exigente y audaz, corrompe suavemente el corazon, extravía la inteligencia, y al fin pierde las almas y consume la ruina de la Religion y de la patria. Es, por tanto, muy necesario conocer á este enemigo, y para esto es preciso estudiarle.

Sin salir del círculo de las ideas que de él os hemos dado en el párrafo precedente, podemos considerar el liberalismo católico en el tribunal de la razon, de la moral, de la religion y de la política.

En el tribunal de la razon, el liberalismo católico es una contradiccion en los términos. Si el liberalismo ataca á la Iglesia, y ésta condena y reprueba el liberalismo, salta á los ojos que liberalismo y catolicismo son dos términos diametralmente opuestos, entre los cuales no cabe conciliacion posible. ¿Cómo se puede conciliar la luz con las tinieblas, Cristo con Belial? El catolicismo consagra el

principio de autoridad; el liberalismo lo proscribire en nombre de esas libertades que se quiere honrar con la antífrasis de *civilización moderna*.

El catolicismo reconoce el orden sobrenatural respecto de los dogmas y de las verdades morales; el liberalismo ó niega en teoría esos mismos dogmas, ó elude en la práctica las consecuencias naturales de la verdad revelada. Luego catolicismo liberal es lo mismo que *círculo cuadrado*. Y como la contradicción es pura nada, bien podemos inferir que el catolicismo liberal es en el orden lógico el *nihilismo*.

En el tribunal de la moral el liberalismo católico es la ausencia completa de virtudes que demanda en un anciano respetable, en un joven ardiente, en un presunto heredero de inmortal corona la misma dignidad humana. El liberalismo católico es el mismo miedo embozado, ora en el manto de la caridad, ora en el de la prudencia. A los católicos liberales les asusta un ceño, les hace temblar una amenaza, los rinde un peligro. Poseídos del miedo, quieren que la Iglesia en sus combates sea como ellos, pusilánime: y porque ella es madre de héroes, acúsala de imprudente y temeraria.

El liberalismo católico es esclavo de una tiranía cruel; la tiranía de la *opinion*. ¿Qué es ver á los liberales católicos, empeñados en conquistar aura popular, arrastrarse en medio de las turbas para obtener de ellas un signo de aprobación, un aplauso que el viento disipa? ¿Qué es verlos hechos el ludibrio de las exigencias caprichosas de muchedumbres inconstantes, defendiendo con igual debilidad el sí y el no, y aprobando hoy lo que ayer combatieron? Sanson es el libe-

ral católico, á quien la pérfida Dadila cortó el cabello de la fortaleza, para entregarle maniatado al desprecio y burla de los filisteos. Hubo un hombre altivo que pronunció estas palabras: «*Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*: si yo buscara agradar á los hombres, no sería sierva de Cristo.» Ese hombre fué San Pablo, y ese hombre es todo *católico*, sin apellido, sin apodo.

El liberalismo católico es la perfidia y traición personificadas. Un católico liberal entre los liberales es un *tránsfuga* de la Iglesia, porque dice que es *católico*; y entre los católicos es un espía del campo enemigo, porque dice que es *liberal*. Tránsfuga y espía son traidores. ¿Qué hace un católico entre los liberales? Vende á Cristo. ¿Qué hace un liberal entre los católicos? Engaña á los hombres; pero no engañará á Dios: *Deus non irridetur*. (Ad. Gal. VI, versículo 7.)

El catolicismo liberal es el grave escándalo del siglo XIX: como el arrianismo de los primeros siglos, como el protestantismo del siglo XVI, enloquece á los hombres, inflama sus pasiones y tiende á rasgar por doquiera la túnica inconsútil de Jesucristo y lanzar al seno de las sociedades mejor constituidas, como bomba de Orsini, la manzana de la discordia y la tea incendiaria de la revolución. Y ¿cuál es el secreto de su fuerza diabólica? El escándalo. Ciertamente, el mayor tropiezo que en las vías morales puede poner un hombre á sus semejantes, consiste en acreditar sistemáticamente el error y patrocinar el crimen, sirviéndose para ello de lo más santo, moralizador y verdadero que ofrece á los mortales una religión divina en su Fundador, en su origen, en su constitución, en sus

## DOMINICA I DE ADVIENTO

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo XXI, versículos 25 al 33, según San Lucas:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar, y de las olas; secándose los hombres de temor, y de sobresalto por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo; porque las virtudes de los cielos ó *esferas celestes* estarán bamboleando; y entónces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad. Como quiera, vosotros *fieles discípulos míos*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos; y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redención se acerca.

»Y propúsoles esta comparacion: Reparad en las higueras, y en los demás árboles: cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así tambien vosotros, en viendo que estas cosas se cumplen, entended que el reino de Dios está cerca. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla. El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.»

Con la presente Dominica empezamos el año eclesiástico al que dimos fin en la anterior; y tanto en ésta como en aquélla, el juicio universal es lo que la Iglesia propone á nuestra consideracion; indicando con tan solícita insistencia lo mucho que nos interesa no perder nunca

medios, en su historia y en su fin. El católico liberal da este escándalo á los pueblos. Él ora en el hogar doméstico y en el templo, tal vez se confiesa y hasta comulga, es muy amigo del clero secular y regular, y de las Hermanas de la Caridad y de los Hermanos Cristianos: por otra parte es hombre ilustrado y versadísimo en las intrigas de Cámaras y Gabinetes, es hombre de mundo, como suele decirse.

Pues bien, estas y otras prendas hacen de tal sujeto un oráculo de verdad y un modelo de vida práctica entre gentes sencillas y bien intencionadas. ¿Qué sucede, pues? Como este hombre, después de rezar el rosario, asistir á sermones y prostrarse delante de los Prelados, juzga, habla y procede á lo liberal en su vida pública y privada, necesariamente sus palabras y ejemplos prestan al error y al pecado un prestigio inmenso que tiende al triunfo definitivo de la apostasía en un pueblo sencillo é inocente. Sí; pues poco importa que de las alturas del Vaticano caigan rayos incesantes sobre la mentira y la inmoralidad, si el católico liberal interpone constantemente toda la hipocresía de su conducta entre el brazo de la Autoridad suprema de la Iglesia y las frentes sumisas de una sociedad dispuesta á obedecerla. ¡Considerad ahora, Venerables Hermanos y queridos hijos, uno de esos hombres arrebatados de improviso ante el tribunal de Jesucristo! ¡Oh, peso abrumador de una responsabilidad tremenda! Cosa es esta muy para despertar la conciencia más profundamente dormida.

(Se continuará.)



de vista aquel día terrible, en que á cada cual se dará lo suyo, segun obró, y conforme á la intencion con que obró.

*Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas,* dice el sagrado texto; y por muy terribles que estas señales sean, no lo serán tanto como la total disolucion del mundo que ellas pronostican, y sobre todo, como las cosas por aquellos fenómenos significadas. Las tinieblas del sol serán precursoras de las tinieblas eternas, reservadas á los que vivieron en las sombras y tinieblas del pecado. La sangre de la luna señala la ira de Dios, que tomará venganza del pecador, porque se manchó con sangre de pecados. La caida de las estrellas del cielo prelude la caida del cielo de la Iglesia al abismo del infierno, porque el pecador se despeñó de lo alto de la gracia al abismo de la culpa. La furia de los elementos pronostica la terribilidad de las furias infernales, vengadoras del justo Juez, que á ellas ha de entregar al infeliz pecador, porque vivió á merced de la furia de sus pasiones.

Y de aquí la consternacion y el espanto de las gentes, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo; espanto y consternacion bien diferentes, entre los que tienen buena y segura conciencia, y los que la tienen mala é inquieta; porque los primeros temerán, sí, pero sin perder la confianza en la divina misericordia que el mismo Cristo les infunde con estas palabras: *Cuando empezaren á suceder estas cosas, abrid los ojos, y levantad vuestras cabezas, porque son señales de que se acerca vuestra redencion;* pero el temor de los malos estará lleno de desesperacion, porque con el fin del mundo se acabarán para siempre sus fal-

sos placeres, para empezar sus verdaderos inacabables tormentos.

---

## CRÓNICA GENERAL

---

Ha llegado á Roma, procedente de París, Mons. Siciliani de Rende, Nuncio Apostólico cerca de la República francesa, y ha ido en seguida á visitar al Emmo. Secretario de Estado de Su Santidad.

No es difícil adivinar que este viaje del Nuncio de París se relaciona con la dificultad, cada vez mayor, de la situacion de la Iglesia en aquella nacion, si bien las últimas elecciones legislativas han mandado á la Cámara un considerable número de conservadores.

No parece, sin embargo, probable por ahora interrupcion alguna de las relaciones diplomáticas de la Santa Sede y la República francesa.

Ha sido recibido en audiencia solemne por Su Santidad.

El día 8 de Noviembre, entre seis y siete de la mañana, han hecho su entrada solemne en Mondoñedo los primeros religiosos Pasionistas que han de ocupar y quedar establecidos definitivamente en el convento de los Picos.

El lunes han dado principio al primer ejercicio de la Santa mision.

La Diputacion provincial de Palencia ha acordado subvencionar con 1.000 pesetas al año la escuela de adultos fundada y sostenida por la apreciable revista *La Propaganda Católica*, establecida en aquella capital.

Hé aquí la nota de las reparaciones

llevadas á cabo por el Sr. Obispo de Málaga con los fondos de la suscripcion que al efecto inició en casas particulares, templos parroquiales, iglesias filiales y monasterios de religiosas, hasta el día 1.º de Noviembre.

Docientas cinco casas reparadas en Velez-Málaga, cuyo coste asciende á 58.170 pesetas 47 céntimos.

Cincuenta y tres casas reparadas en Málaga, ascendiendo su costo á 36.202 pesetas 49 céntimos.

Siete templos parroquiales en Málaga, importando sus reparaciones 17.466 pesetas.

Ocho iglesias filiales, importantes 4.500 pesetas.

Nueve conventos de religiosas reparados en Málaga y uno reedificado en Velez-Málaga, donde se destruyeron totalmente los que existian, importando todas estas obras 34.500 pesetas.

---

## CRÓNICA LOCAL

---

### ¡MIRA COMO SUBO, SUBO...!

En la réplica de *El Liberal* al suelto que le dedicamos el sábado último, á consecuencia del modo como reseñó la procesion celebrada en honor de Nuestra Señora de Lourdes, sólo hallamos, que merezca acotarse, la peregrina afirmacion de que el Pontífice Leon XIII, en su última Encíclica *Immortale Dei*, enseña que *el Catolicismo no es incompatible con el liberalismo*.

Como *El Liberal* tiene dicho que los documentos pontificios sólo sirven para convidar al sueño, es probable que leyendo la Encíclica se durmiera, y que, soñando, leyera lo contrario precisamente

de lo que en ella enseña el Maestro infalible de la verdad.

Pero dormido ó despierto, el caso es que con tan estupenda trapacería ha engañado *El Liberal* á sus lectores, que con el engaño se quedarán, pues lo que es *El Liberal* no ha de rectificarlo.

Pero vamos, ahí *inter nos*, ¿no podría decirnos *El Liberal* en qué apartado, período, frase ó palabra de la Encíclica ha leído esa compatibilidad entre el Catolicismo y el liberalismo?

Para darle ejemplo de confianza y obligarle á reciprocidad, con absoluto sigilo confiamos á su discrecion las siguientes líneas de la Encíclica, por si es en ellas donde ha visto *El Liberal* tal compatibilidad:

«...Sepan todos: que LA INTEGRIDAD DE LA PROFESION CATÓLICA, DE NINGUNA MANERA PUEDE HERMANARSE CON LAS OPINIONES QUE SE ACERCAN AL NATURALISMO Ó RACIONALISMO, CUYO PROPÓSITO ES ARRANCAR DE RAIZ LAS INSTITUCIONES CRISTIANAS Y ESTABLECER EN LA SOCIEDAD EL PRINCIPADO DEL HOMBRE PRESCINDIENDO DE DIOS.»

Es cierto que el Papa se refiere por modo tan terminante á las opiniones que *se acercan* al naturalismo ó racionalismo; y como las opiniones de *El Liberal* no se acercan á esos delirios sino que están de lleno en ellos, como en su verdadero molde, claro está que el libe-rismo de *El Liberal* sólo puede ser compatible con el Catolicismo por una razon:

Porque los extremos se tocan.

Con estos antecedentes ¿sabe ya *El Liberal*, sin lugar á duda, quiénes son y de qué calaña los *miente...* digo «los mentecatos que no saben lo que se pescan?»

Nada faltaba ya por ver sino que *El Liberal* pretendiera ahora echárselas de católico precisamente porque es *liberal*, y mason á mayor abundamiento.

Lo que es osadía no habia de faltarle para el caso, porque despues de haber tenido resuello bastante para llamarse á sí mismo *científico* (?) y *literario* (??), sin morir de repente, bien pudiera llamarse tambien católico á machamartillo, sin pestañear ni estornudar siquiera.

¡Infeliz *tragaldabas!* Convéncete de que ni para *sacristan* de la secta sirves siquiera, puesto que hasta ignoras como disertan sobre la Encíclica los *evangelistas* de aquélla.

Lee, lee, si sabes, las siguientes líneas de *Le Temps*, periódico quizá el más *venerable* de la secta, y verás, si no estás ciego, qué clase de compatibilidad entre el liberalismo y el Catolicismo deducen de la Encíclica *Immortale Dei* los *padres non sanctos* de la *trastienda*:

«¿Qué nos enseña Leon XIII, si se quiere penetrar en el fondo de su doctrina? Nos dice que los hombres en sociedad no son ménos dependientes de Dios que los hombres individualmente considerados; que la sociedad más aún que el individuo, debe rendir gracias á Dios, de quien procede, y que las sociedades políticas no pueden conducirse como si Dios no existiese. La conclusion de todo esto es la restauracion de la Religion de Estado y una legislacion cuyo pensamiento íntimo y fin supremo sea la defensa, la propagacion y el triunfo universal del Catolicismo. El punto de partida de estos razonamientos y de los que siguen, es la pretendida evidencia de la verdad religiosa. Pero esta primera afirmacion es cabalmente lo que no-

sotros no entendemos. Si algo ha aprendido la conciencia pública en todas las discusiones pasadas, es, al contrario, el carácter inevidente de las cosas de la fe; y sobre esta base, la más sólida de todas, están fundadas la libertad de conciencia y la tolerancia civil en todas esas materias. ¿Cómo, pues, cabe discusion entre ambos campos? Claro es que léjos de rechazarse, los argumentos ni aún encontrarse pueden.»

¿Vas viendo, *Mandiles* ignaro, como saca á luz ese pajarraco tan peregrina compatibilidad? Tus mismos *Maestros* lo declaran: el Catolicismo y el liberalismo son tan compatibles, que braman de verse juntos.

Ayer eras tú que zurrabas á tus compadres; hoy son éstos que te zurran á tí.

Ya ves, por tanto, que de todas maneras te están siempre reservados los más brillantes papeles.

Con razon, pues, puedes decir al público cada vez que abres la boca:

—Mira, como subo, subo!

Con profundo sentimiento y participacion del acerbo dolor que embarga á todo pecho español, nos hacemos eco de la inesperada é infausta noticia que ha circulado ya por todos los ámbitos de España, anunciando el doloroso fallecimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Fervorosamente rogamus á Dios abra todos los tesoros de su misericordia al que, por espacio de once años, se sentó en el trono glorioso de San Fernando, concediéndole en breve, si no la hubiese merecido ya, la dicha sempiterna de unirse en el cielo con aquel su benditísi-

mo antecesor, dechado perfecto de príncipes españoles y cristianos.—R. I. P.

El domingo último se dió fin en San José á las solemnes cuarenta Horas, que la Asociacion propagadora de la devocion al Santo acostumbra consagrar anualmente y en el mes de Noviembre á su glorioso Titular.

La concurrencia á los diferentes actos por nosotros anunciados fué notable, especialmente á la solemne Reserva del Domingo, en que el Excmo. Sr. Obispo se dignó bendecir con la Sagrada Hostia á la multitud de fieles que apénas cabia en el templo.

Además del solemne *Te Deum* que se cantó en Santa María por disposicion del Excmo. Prelado diocesano y en accion de gracias al Todopoderoso por haber cesado casi en la totalidad del continente español la enfermedad epidémica, no ménos que por habernos preservado del temido huesped; desde el domingo próximo pasado se ha celebrado en la misma parroquia varias solemnes funciones en testimonio de la profunda gratitud de varios devotos por tan singular beneficio; cantándose asimismo una solemne Misa de Requiem, en sufragio de los que perecieron víctimas de aquella enfermedad.

En San Clemente se celebró el lunes último la fiesta de su glorioso Titular, á la que asistió de medio Pontifical S. Excelencia Ilma.; predicando el Rdo. señor D. Antonio Orfila, Cura Párroco de Nuestra Señora del Cármen. La concurrencia á la Misa mayor, lo mismo que

á las solemnes Vísperas y Procecion, en la que el Prelado llevaba la reliquia del Santo, fué más que regular.

A las siete y media de la noche del próximo lunes se dará principio en la ayuda parroquia de la Concepcion á los Ejercicios espirituales, que la Congregacion de San Luis Gonzaga practica anualmente, bajo la direccion del Rdo. señor D. José Pons.

Estos Ejercicios constarán de un acto diario, que consistirá en Rosario, Lectura espiritual, Miserere, Plática por el propio Sr. Director y canto del Perdon.

Los Josefinos de Alayor tambien obsequiaron á su glorioso Titular, celebrando el domingo último los Desposorios del Santo, con Misa de Comunión, Misa mayor. Vísperas en la que predicó el Rdo. Sr. Ecónomo de aquella Parroquia, Vísperas solemnes y Visita al glorioso Patriarca. Los Asociados de uno y otro sexo prestaron guardia de honor desde el medio dia hasta hora de Vísperas.

En suplemento extraordinario repartió *El Bien Público* á sus abonados, el miércoles último, la Encíclica *Immortale Dei* de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, traducida al castellano.

El acto en sí, y el sacrificio consiguiente, honran sobre manera á *El Bien Público*, pues doblemente meritorio es para ese periódico, atendidas sus condiciones especiales, dar á conocer al público, una vez siquiera, la verdad en toda su integridad y pureza haciendo oír la voz magestuosa de la Iglesia que una vez más, por boca del sapientísimo Leon XIII, confirma á los hombres de buena volun-

tad en las inmutables leyes y santa doctrina del Catolicismo, tanto en las verdades reveladas y doctrinales como en las que la Iglesia infalible nos propone en materia de costumbres, y confunde y anonada á los que, ya declarada, ya embozadamente, tratan con satánico ahinco de destruir la soberanía social de Jesucristo, Autor de aquellas leyes y doctrina, ahogando unos y tergiversando otros, la voz de la iglesia promulgadora y depositaria única de ellas.

Mas si el acto en sí es laudable y meritorio, el modo como *El Bien Público* lo ha ejecutado destruye ese mérito é imposibilita toda alabanza, pues sólo vituperio y censura merece publicar *alterada* la palabra del Vicario de Jesucristo. Y alterada está en la traducción publicada por *La Union*, y á la que *El Bien Público* parece haber ajustado su citado suplemento, supuesto que en éste aparecen los errores ó alteraciones que constan en aquélla.

El cargo es grave, lo reconocemos, pero no por eso deja de ser fundado; con la circunstancia agravante de que *El Bien Público* no puede alegar ignorancia sobre los errores graves contenido en aquella version, pues además de haberlos nosotros denunciado el sábado último, muchos otros periódicos, de ellos algunos liberales, que como tales deben tener cambio establecido con *El Bien Público*, tratan de ellos; y *La Union* misma en su número del 17 los confirma y corrobora, aunque, desgraciadamente para sus lectores, ni los señala ni los rectifica, contentándose con hacer responsable de ellos á «un sacerdote dignísimo,» que no nombra, «peritísimo en toda suerte de disciplinas» que «confrontó la version

con el texto latino;» y prometiendo además publicar la traducción oficial para que dichos errores queden así salvados.

Véase, á propósito de tales errores, lo que hemos leído en la *Revista Popular* del día diez y nueve:

«Aún no asamos, y ya pringamos, dice el refran.

»Y decimos nosotros: Aún está fresca la Encíclica *Immortale Dei*, y hay ya quien se apresura á falsificarla para que parezca hablar segun sus malas intenciones. En efecto: un periódico de Madrid da de ella una traducción que, sin extremar la frase, bien puede llamarse falsificada. Hé aquí un trozo delicado de dicha Encíclica, y la traducción que le da el aludido periódico, que es... *La Union*:

«*Generatim* eo dicimus, quia hæc præcepta Nostras gentes universas attingunt. Ceterim potest alicubi accidere, ut, maximis justissimisque de causis, rempublicam capessere, in muneribusque politicis versari, nequaquam expediat.»

«Decimos *generalmente*, porque nuestros preceptos se dirigen á todas las naciones. Podrán, en efecto, producirse circunstancias en las cuales, como á la hora presente acontece en Italia, por los motivos más graves y más legítimos, no sea lícito abrazar la carrera política y aceptar funciones del Estado.»

«¿Quién ha dado permiso á *La Union* para añadir por su cuenta palabras que amplian ó limitan el sentido de las de Su Santidad, como lo ha hecho el citado periódico añadiendo las que van subrayadas?

»¡Frescura es!»

Y añade la *Revista Popular*:

«Ahí va una prueba más de como tra-

»duce *La Union* la última Encíclica de  
»Su Santidad. Un párrafo de este Docu-  
»mento termina con aquellas conocidas  
»palabras de Jesucristo á San Pedro:  
»*Pasce agnos meos; pasce oves meas*, cu-  
»ya significacion de *Apacienta mis cor-*  
»*deros, apacienta mis ovejas* la saben has-  
»ta las mugeres y los niños de la doctrina.  
»Pues bien. *La Union* traduce de este  
»modo: *Paç* á mis corderos; *paç* á mis  
»ovejas.

»Vamos, que será mucha la confianza  
»que inspiren en adelante los Documen-  
»tos eclesiásticos que nos traduzca *La*  
»*Union.*»

Otros errores cometidos en la traduc-  
cion tenemos á la vista, acotados por al-  
gunos periódicos, y omitimos por hoy se-  
ñalarlos en obsequio á la brevedad, ya  
que con los expuestos basta y sobra para  
que podamos exclamar con *El Bien*  
*Público*, y hacer completamente nues-  
tras estas sus palabras:

«La pasion política que á veces es el  
egoismo farisaico que todo lo explota,  
ya no establece sólo sus mercancías en el  
atrio del templo, sino que pretende con-  
vertir en objeto de sus negocios el teso-  
ro inestimable de doctrinas que no pue-  
den ser vendidas á ninguna pasion ni á  
ningun precio»

¿Comprende ahora *El Bien Público*  
porque «*algunos periódicos* se han en-  
cerrado en los límites de una prudente  
reserva» mientras aguardan, para publi-  
carla, la version oficial de la Encíclica  
*Immortale Dei*?

La contestacion, el dia del juicio final.

Entretanto, si *El Bien Público* se dig-  
na fijar sus ojos en unas líneas del pe-  
riódico mason *Le Temps*, contenidas en  
el artículo, ó cosa así, que hoy dedica-

mos á *El Liberal*, podrá convencerse de  
que si malo y pernicioso es declararse  
paladinamente en contra de las enseñan-  
zas infalibles del Oráculo de la verdad,  
mucho peor es y más funestas conse-  
cuencias reporta á las almas adular  
esas enseñanzas, ampliarlas ó restringir-  
las con apostillas por modo tan indigno  
añadidas á la palabra pontificia.

---

## FUNCIONES RELIGIOSAS

---

En las parroquias, Misa conventual y  
predicacion del Adviento, mañana por  
la mañana; y por la tarde, Vísperas y  
Rosario.

CONCEPCIONISTAS: Mañana primer do-  
mingo de Adviento exposicion del Se-  
ñor á las tres y media Trisagio; Ejercí-  
cio propio de esta Dominica, sermon á  
cargo del Rdo. D. Eduardo Turno, visi-  
ta, reserva y continuacion del mes de las  
Ánimas.

El martes 1.º de Diciembre se dará  
principio al anochecer y en la Ayuda-  
parroquia de la Concepcion al solemne  
Octavario en preparacion á la fiesta de  
su Titular, rezándose el Sto. Rosario,  
sermon por D. José Pons, Vicario, con-  
cluyendo con los Padre nuestros y gozos  
cantados con acompañamiento de armo-  
nium. El Excmo. é Ilmo. Sr Obispo con-  
cede cuarenta dias de indulgencia por  
cada uno de los actos que se practiquen  
con devocion.

---

## CÓRTE DE MARIA

---

Mañana se hace la visita á Nuestra  
Señora del Desamparo en San Antonio;  
lunes, á Nuestra Señora de Lourdes en  
el Cármen; martes, á la Sagrada Familia  
en el Cármen; miércoles, á Nuestra Se-  
ñora del Amor Hermoso en Sta. Maria;  
jueves, á Nuestra Señora de la Purísima  
en San Francisco; viernes, á Nuestra Se-  
ñora del Cármen en el Cármen; y sába-  
do á Nuestra Señora de la Anunciacion  
en San Francisco.

---

Fábreguesy Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahou.